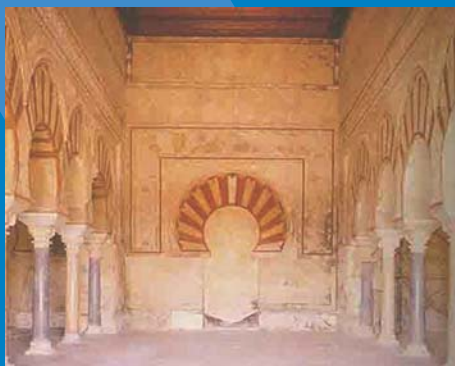
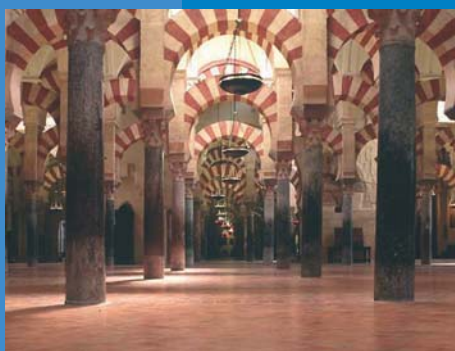


Al-Mansur y la *dawla* 'amiriya

Una dinámica de poder y legitimidad
en el occidente musulmán medieval

Xavier Ballestín Navarro



Publicacions i Edicions

Al-Mansur y la *dawla* ‘amiriya

Una dinámica de poder y legitimidad
en el occidente musulmán medieval

المنصور والدولة العامرية

Al-Mansur y la *dawla ‘amiriya* Una dinámica de poder y legitimidad en el occidente musulmán medieval

Xavier Ballestín Navarro

المنصور والدولة العامرية

Publicacions i Edicions



UNIVERSITAT DE BARCELONA



Ballestín, Xavier

Al-Mansur y la dawla 'amiriya : una dinámica de poder y legitimidad en el occidente musulmán medieval . – (UB ; 78)

Referències bibliogràfiques

ISBN 84-475-2772-7

I. Títol II. Col·lecció: UB (Universitat de Barcelona) ; 78

1. Almansor, 939-1002 2. Dominació àrab, 711/1492 3. Musulmans 4. Biografies

© PUBLICACIONS I EDICIONS DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA, 2004
Adolf Florensa, s/n; 08028 Barcelona; Tel. 934 035 442; Fax 934 035 446
sipu-sec@org.ub.es; <http://www.publicacions.ub.es>

Impresión: Gráficas Rey, S.L.

ISBN: 84-475-2772-7

Depósito legal: B-24036-2004

Impreso en España / Printed in Spain

Esta obra ha sido publicada con la ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada por ningún tipo de medio o sistema, sin la autorización previa por escrito del editor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
Consideraciones formales	15
Lengua árabe y transliteración	15
Terminología	17
Textos	17
Referencias	21
Personajes, colectivos y dinastías	22
Plan de la obra	22
 CAPÍTULO I. De Torrox a la ribera magrebí	25
1.1. Los orígenes de Al-Mansur	26
1.2. La búsqueda de conocimiento de Ibn Abi ‘Amir	29
1.3. Ibn Abi ‘Amir y la administración del <i>sultan</i> de Córdoba	32
1.3.1. <i>La admiración fascinada de R.P.A. Dozy</i>	33
1.3.2. <i>Un juez, una madre y un niño</i>	37
1.3.3. <i>Poder, autoridad y legitimidad</i>	41
1.4. De la judicatura de Rayyu hasta la misión en el Magreb	44
1.4.1. <i>La judicatura de la circunscripción de Rayyu</i>	44
1.4.2. <i>La gestión de los asuntos y de los bienes de Subh</i>	45
1.4.3. <i>La supervisión del buen funcionamiento de la ceca</i>	48
1.4.4. <i>El cargo de la supervisión de las herencias</i>	48
1.4.5. <i>La judicatura de Sevilla y Niebla</i>	50
1.4.6. <i>La gestión de los asuntos del sucesor designado</i>	50
1.4.7. <i>La jurisdicción especial de los delitos</i>	51
1.4.8. <i>La inspección especial en el Magreb</i>	54
 CAPÍTULO II	
2. Del palacio de plata a al-Madinatu’z-Zahira	61
2.1. El cargo de responsable de la ceca	62
2.2. El palacio de plata	63
2.3. <i>Dawla</i> y poder	69

2.4. Del palacio de plata a la muerte de al-Hakam al-Mustansir	73
2.4.1. <i>La guerra contra Hasan b. Qannun</i>	74
2.4.2. <i>La dignidad de la inspección del cuerpo de soldados</i>	85
2.4.3. <i>Al-Hakam, los bereberes y la dawla</i>	88
2.4.4. <i>La hemiplejía de al-Hakam al-Mustansir</i>	94
2.4.5. <i>La gestión del poder de al-Hakam al-Mustansir</i>	95
2.4.6. <i>La presión de los feudales</i>	99
2.4.7. <i>La substitución de Yahyà b. Muhammad at-Tugibi</i>	102
2.4.8. <i>Al-Hakam al-Mustansir designa sucesor a su hijo</i>	109
2.5. Del cargo de ministro a la dirección de la administración civil	113
2.5.1. <i>La segunda aclamación pública de Hisam</i>	113
2.5.2. <i>Las disposiciones protocolarias de Ga'far b. 'Utman</i>	118
2.5.3. <i>El magistral istina' de Ibn Abi 'Amir</i>	125
2.5.4. <i>La creciente hostilidad entre Galib y Ga'far</i>	126
2.5.5. <i>Ibn Abi 'Amir consigue la magistratura del doble ministerio</i>	131
2.5.6. <i>Ibn Abi 'Amir recibe la magistratura del gobierno de la ciudad</i>	132
2.5.7. <i>Ibn Abi 'Amir es investido con la dignidad de hagib</i>	133
2.6. La construcción de al-Madinatu'z-Zahira	134
2.6.1. <i>Ibn Abi 'Amir y la hil'a de los Banu Marwan en el Magreb</i>	136
2.6.2. <i>La conquista de Sigilmasa y la higaba de Ibn Abi 'Amir</i>	139
2.6.3. <i>La conquista de Sigilmasa y la saga de Hazrun b. Fulful</i>	143
2.6.4. <i>La conquista de Sigilmasa y la prédica de los Banu Marwan</i>	145
2.6.5. <i>La gran incursión de Buluqqin b. Ziri</i>	146
2.6.6. <i>De Ibn Abi 'Amir a al-Mansur</i>	149
 CAPÍTULO III	
3. Al Mansur, la hil'a y el Magreb	151
3.1. La muerte de Hasan b. Qannun	154
3.2. La percepción de la hil'a de los Banu Marwan	158
3.2.1. <i>Los Banu Hazar de la confederación Zanata</i>	160
3.2.2. <i>La restauración de la hil'a de los Banu Marwan en el Magreb</i>	176
3.2.3. <i>Guerra, crisis e intriga: el triunfo de al-Mansur</i>	191
3.2.4. <i>La wahsa</i>	196
3.2.5. <i>La declaración de Hisam al-Mu'ayyad</i>	200
3.3. La naturaleza del poder	202
 Imágenes	205
Glosario	215
Bibliografía	233

INTRODUCCIÓN

محمد بن أبي عامر ودوره في التاريخ

Una lectura de las primeras biografías modernas de Muhammad ibn Abd Allah ibn Abi Amir, más conocido como Almanzor, permite apreciar una amalgama de los elementos que captarían la atención de los lectores decimonónicos, que no iban a dejar de sentirse fascinados por los relatos que presentaban a un hombre de la pluma, docto y preparado, llevando a cabo las aspiraciones más gloriosas del hombre de la espada, triunfante sobre su cabalgadura mientras veía arrasarse ante sus ojos y por su obra León, Zamora, Coimbra, Barcelona, Clunia y, finalmente, la ciudad y el sepulcro del apóstol Santiago. La fuerza de esta imagen hacía olvidar, aunque fuera transitoriamente, el regreso de las campanas de Santiago desde la mezquita de Córdoba, donde las había llevado Almanzor, hasta el sepulcro del apóstol, acarreadas a espaldas de musulmanes cautivados por Fernando III el Santo, conquistador de Jaén, Córdoba y Sevilla.

El público a quien iban dirigidas las dos primeras biografías modernas de Almanzor haría suyas las imágenes de las campanas viajando hacia el norte, como los mismos autores de estas obras no dejarían de recordar a sus lectores. R.P.A. Dozy (1820-1883) en su *Histoire des musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les almoravides (711-1100)*, que vio la luz por primera vez el año 1861, y F.J. Simonet (1829-1897), autor de *Almanzor, una leyenda árabe*, publicada en 1857, acometieron la tarea de traducir, analizar y ofrecer una narrativa coherente del personaje histórico de Almanzor a partir de los textos cronísticos, literarios y hagiográficos de que pudieron disponer. Aún así, y como podría apreciarse en los títulos de cada obra, los presupuestos ideológicos y académicos de ambos autores diferían notablemente.

Por lo que respecta al trabajo de R. P. A. Dozy, éste recurrió exhaustivamente a toda la documentación latina y árabe de que pudo disponer y aplicó sus amplios conocimientos sobre la historia política, la literatura, la lexicografía árabe y la edición de textos. Como puede apreciarse, tanto el recurso a todos los textos disponibles como la competencia lingüística de R.P.A. Dozy hacían de su trabajo una obra pionera de base, seguida por el resto de arabistas e historiadores y convertida en clásico de la

erudición arabista, especialmente a partir de la reedición de la obra realizada por E. Lévi-Provençal en 1932.

En el caso de F.J. Simonet se trata de un autor que, imbuido de un acervo erudito nada desdeñable, partirá de una visión esencialista y ultramontana de la historia de España, la cual pasa por la ineludible eliminación de al-Andalus, concebido como intrusión a destruir y teleológicamente destinado a desaparecer. El título de su libro no puede ser más significativo, ya que en él no se refiere a un personaje histórico, sino a una figura legendaria, a saber, excepcional, y aunque F.J. Simonet ajuste su relato a textos en latín y en árabe, no por ello deja de introducir elementos burdos del folletín romántico, como la fábula del enamoramiento de Almanzor por la virginal y cristiana Elvira, enmarcados en una trama providencialista, que culmina con la derrota de Almanzor, la disolución del califato y la destrucción de al-Madinatu'z-Zahira.

La aproximación orientalista erudita y documentada de R.P.A. Dozy y la concepción nacionalcatólica imbuida de orientalismo de F.J. Simonet parecerían, a primera vista, excluirse mutuamente, de hecho, la aproximación del primero superaría, aparentemente, el rigor y la imparcialidad de la del segundo. Pero ambas no dejan de ser dos visiones paralelas de la misma concepción de al-Andalus, que hace de él una entidad marcada para la decadencia, el fracaso y la conquista.

La cuestión reside no tanto en analizar críticamente las obras de R.P.A. Dozy y de F.J. Simonet, sino en comprobar que, por una parte, la *Histoire des musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les almoravides (711-1100)* y *Almanzor, una leyenda árabe* han sido reeditadas recientemente, por otra parte, el estudio de la obra de Almanzor ha quedado relegado mayoritariamente a la erudición arabista universitaria.

La obra de R.P.A. Dozy, reeditada por E. Lévi-Provençal y a menudo utilizada con el rango de fuente, ha conocido una nueva edición popular que vio la luz el año 1982. La obra de F.J. Simonet fue reeditada cuatro años más tarde (1986). Ambas reediciones no han sido concebidas para un público especializado y han sido transformadas en su grafía para que ésta sea más accesible a los lectores. El propósito no deja de ser encomiable desde el punto de vista estrictamente editorial, pero su misma publicación es una señal manifiesta del estado del conocimiento sobre al-Andalus. Por una parte, se podría considerar si la reedición de dos obras decimonónicas es realmente adecuada para proporcionar conocimientos accesibles sobre al-Andalus y el Magreb a los no especialistas. Por otra parte, si esto fuera así, habría que entender que la escuela arabista en la Península Ibérica ha sido incapaz de mejorar, ampliar o actualizar los conocimientos que se tenían sobre al-Andalus desde la segunda mitad del siglo XIX. Que se han ampliado y que se dispone de textos nuevos es evidente, ya que no sólo se han editado manuscritos, sino también que la arqueología y la antropología han contribuido a profundizar en el conocimiento de las sociedades musulmanas, de las cuales la andalusí y la magrebí forman parte. Pese a estos cambios, positivos por naturaleza y deseables en toda práctica científica, aún no ha existido la necesidad de revisar radicalmente la aproximación de R.P.A. Dozy, así como tampoco se ha

redactado todavía una historia global de al-Andalus. Que no se haya llevado a cabo puede obedecer a la propia dificultad del empeño, acentuada por la tendencia progresiva a la atomización y excesiva especialización del conocimiento, tan cara a la universidad y a sus departamentos. Cabe también la posibilidad de la obra de R.P.A. Dozy no necesite mejoras sustanciales. Ignoro hasta qué punto esta apreciación tiene un peso decisivo en la comunidad de los arabistas. No estaría de más añadir que la amistad por Sócrates es un bello sentimiento, pero los practicantes de las disciplinas científicas y sociales han de ser, por añadidura y en principio, amigos de la verdad. Y, en verdad, una historia global de al-Andalus requiere, entre otros elementos, un análisis crítico en profundidad de la época y de la obra de Almanzor.

Los elementos necesarios para llevar a cabo esta revisión han sido creados por historiadores, literatos, arabistas, arqueólogos e islamólogos, pero los nuevos conocimientos creados desde la aparición de las obras pioneras de R.P.A. Dozy y F.J. Simonet permanecen en ámbitos reducidos de la esfera académica y universitaria, sin que todavía se haya producido una síntesis global de la biografía de Almanzor y de su papel en la historia y en la sociedad del Occidente musulmán medieval. De hecho, las publicaciones más recientes sobre Almanzor, destinadas al gran público y aparecidas en el contexto de la celebración del milenario de su muerte (1002-2002), no dejan de ser remedos de novela histórica que no contribuyen a proporcionar un conocimiento objetivo de Almanzor y de su época. Paralelamente, las publicaciones generadas por los congresos celebrados en Córdoba y Algeciras con ocasión del milenario de la muerte de Almanzor se mantendrán en los círculos restringidos de la publicación académica y erudita.

Tanto la edición para el gran público como la edición científica, erudita y académica siguen sus propios derroteros y están concebidas para satisfacer los intereses de sus lectores. Discutir cuál es la más pertinente es absolutamente ocioso y no lleva a parte alguna, pero ni la obra, ni la vida ni la sociedad en que vivió Almanzor no pueden recluirse exclusivamente en el ámbito de la producción científica especializada y en el ámbito de la vulgarización novelesca y fabuladora. Entre el nivel en el que se discute la cronología, duración, objetivos e itinerario de la duodécima expedición de Almanzor y aquél en el que se le califica sin rubor como “un hombre malvado y perverso, obsesionado por un poder enfermizo y un caudillo, que en vida no fue vencido por enemigo alguno”, o bien como “un psicópata y basó el ejercicio del poder en enaltecer el ego personal”, hay que desarrollar un registro que permita asimilar los avances de la investigación científica y erudita y hacerlos accesibles a un público amplio y ponderado, ajeno a la burda vulgarización y a la erudición más bizantina.

El desarrollo de este registro es el objetivo final de esta obra, y el medio para llevarla a cabo es el análisis crítico exhaustivo de los textos originales y de la bibliografía existente sobre Almanzor, que permitirá hacer inteligibles una serie de procesos históricos del islam medieval en general y de la sociedad andalusí y magrebí en particular.

El primer proceso es el de la progresiva pérdida de poder efectivo del titular del califato, que progresivamente pierde sus prerrogativas de ejercicio efectivo del poder a favor de funcionarios de su entorno, civiles o militares. Este proceso, que se inicia entre los abbasíes a lo largo del siglo IX, cristaliza durante la segunda mitad de éste y se consolida en Próximo Oriente en el siglo XI, cuando el califa de Bagdad invista formalmente a Tugril Beg* con la autoridad para ejercer el poder en su nombre (449/1058). Almanzor constituye uno de los ejemplos más logrados de ejercicio delegado del poder califal, y en su caso esta asunción de la autoridad se encuentra profusamente documentada y puede seguirse con exactitud. No convendría olvidar que, siglos más tarde, cuando Ibn Haldun quiera dar un ejemplo de cómo una estirpe gobernante acaba depositando su autoridad en miembros ajenos a la dinastía, elegirá la figura y la persona de Almanzor.

El segundo proceso que queda ilustrado por el análisis de la obra y de la actuación de Almanzor es el de la consolidación del poder de los Umayya Banu Marwan* en al-Andalus y en el Magreb. Una delegación de poder como la que se produjo a lo largo de la carrera de Almanzor sólo puede explicarse en el marco de un poder que, basado en una solidaridad tribal –*‘asabiyya**– originaria y en un liderato expreso, ha acabado pasando por designación expresa de generación en generación sin oposición alguna. De hecho, la progresión de Almanzor, contrariamente a la tendencia más general, no obedece a una decadencia del poder político o a una supuesta falta de energía de los gobernantes, sino que constituye una manifestación inequívoca de una autoridad política que no sufre perturbación alguna. Así pues, analizar la carrera de Almanzor implica comprender el apogeo de los Umayya Banu Marwan* en al-Andalus, así como el proceso de formación de poderes políticos estables en el islam medieval.

El tercer proceso histórico que destaca en cualquier análisis de la figura y progresión de Almanzor, pero que todavía no ha recibido la atención necesaria, es la importancia del Magreb, tanto en la carrera de Almanzor como en la propia historia de al-Andalus. Sólo por señalar un dato, quisiera remarcar que el primer Omeya de al-Andalus, ‘Abd ar-Rahman b. Mu‘awiya ad-Dahil* (138-172/756-788), el Inmigrado, fugitivo de Oriente a la busca de un nuevo país en el que restablecer el poder de su clan, vagó durante años por las regiones del Magreb para restaurar su fortuna y que su paso a al-Andalus obedeció a la imposibilidad de establecerse y gobernar en la ribera sur del Mediterráneo Occidental, repartida entre los Banu Idris*, los Banu’l-Aglab* y los Banu Rustum*. Por otra parte, su homónimo y descendiente, ‘Abd ar-Rahman an-Nasir* (300-350/912-961), el primer Umayya en proclamarse califa en al-Andalus, pugnó para extender su autoridad al Magreb, prolongación natural, política y cultural de al-Andalus. Esta política iba a ser continuada por su hijo y sucesor al-Hakam al-Mustansir y llegaría a su máximo exponente con el califa Hisam al-Mu‘ayyad, cuyo poder fue ejercido en exclusiva por Almanzor. Por lo que respecta a la carrera de Almanzor, los momentos críticos no se produjeron en la Córdoba califal o en la

frontera norte, sino en el Magreb, tanto en los comienzos de su carrera como en los momentos en que practicaba sin cortapisas el ejercicio del poder.

El cuarto proceso histórico que puede esclarecerse mediante un análisis científico y concienzudo de la obra de Almanzor es el de la desaparición del califato y la disolución de la unidad de la comunidad musulmana en al-Andalus y en el Magreb. No hay que olvidar que incluso se ha llegado a sostener que Almanzor, mediante su gestión de gobierno, aparentemente triunfal y esplendorosa, acelera la ruina de al-Andalus. Esta ruina se manifiesta a dos niveles. Por una parte, las expediciones de Almanzor contra las regiones, monasterios y ciudades de más allá de la frontera septentrional acabarán proporcionando a los gobernantes del norte septentrional algo de que carecían: sentido de la unidad y consciencia de la necesidad de acabar con al-Andalus. Por otra parte, la gestión de Almanzor y su intento de perpetuar el ejercicio de la autoridad de los Omeyas en manos de su descendencia acabarán llevando a una crisis de gran magnitud, la *fitna**, la cual destruirá la unidad de la comunidad musulmana y el poder de los Umayya Banu Marwan, que jamás volverán a gobernar un país del islam. Desde este punto de vista, que presenta la trayectoria política de Almanzor como portadora de los mismos elementos que acabarán acarreado su destrucción, la presencia de los almorávides y de los almohades en al-Andalus no pasa de ser dos moratorias fallidas de una muerte anunciada. Ambas visiones, tanto la de la forzada cohesión de los cristianos, duramente castigados en vida de Almanzor, como la que tiende a presentar su obra como un legado de destrucción futura, parten de un análisis superficial y descontextualizado, en el que se tiende a sacrificar el conocimiento en aras de la ideología y que exige una revisión perentoria.

Consideraciones formales

Tanto el volumen de textos originales y de bibliografía especializada a consultar, como la complejidad inherente en el tratamiento del poder en sociedades antiguas y medievales, exige la adopción de criterios uniformes y constantes a lo largo de la obra. En sí mismos, estos criterios no dejarán de ser arbitrarios, como todo código que sirva para la comunicación. Pese a ello, los criterios utilizados en esta obra serán explícitos y se ajustarán a pautas de racionalidad.

Lengua árabe y transliteración

La mayoría de los textos que tratan sobre la historia del Occidente musulmán antes de la colonización se encuentran en árabe. Las traducciones que se han llevado a cabo de estos textos son escasas, difíciles de encontrar y se realizaron a lo largo del

siglo XIX o en la primera mitad del siglo XX. A ello hay que añadir que, por lo que respecta a una parte considerable de estas obras, su propia naturaleza ha hecho difícil no sólo las traducciones íntegras, sino también ediciones totales de una obra. De hecho, la historia editorial de alguno de estos textos recoge, entre ediciones, reediciones, adiciones, traducciones parciales, ediciones y traducciones, la veintena larga de ejemplares.

Éste no es el único problema, ya que aquí debería añadirse la dificultad técnica de editar y publicar fuentes en lengua árabe, o de insertar fragmentos de texto árabe en ediciones en que predominen otras lenguas. A partir de esta problemática, y para hacer accesible la obra a un amplio sector del público, se ha decidido recurrir a la transliteración. Pese a que no se trata de una solución óptima, en esta obra no se podrá prescindir de un sistema de transliteración, o como mínimo, de una serie de pautas a la hora de verter voces en árabe a la grafía del alfabeto latino.

Por lo que respecta a los nombres de persona, y empezando por el del propio Almanzor, no se usará la voz más genérica o la tradicionalmente aceptada, sino que se recurrirá a una transliteración conforme al sistema internacional, sólo que se prescindirá de forma radical de los signos diacríticos –puntos, rayas, acentos circunflejos invertidos o no, signos volados– que acompañan a las consonantes y vocales en este sistema de transliteración. No se trata de la mejor solución, pero tiene tres ventajas. La primera, que el lector competente en lengua árabe no tendrá problema para reconstruir la pronunciación de la palabra transliterada. La segunda, que el texto libre de puntos diacríticos puede ser leído con más soltura por el lector que no conozca la lengua. La tercera, que el proceso de edición y publicación se facilita de forma considerable.

Por lo que respecta a los topónimos, y en aras del desarrollo de un texto que pueda ser accesible al mayor número de personas, se utilizará siempre el principio de escoger la voz más común, excepto cuando se trate de cita literal de un texto, en que se conservará el topónimo árabe en transliteración y se acompañará en paréntesis o en corchetes por la voz más común. Hay topónimos y corónimos, tanto andalusíes como magrebíes, en romance o en árabe, que no se han conservado en época moderna, por lo que no quedaría más opción que utilizar la transliteración, que en este caso iría acompañada de una explicación acerca de qué región, ciudad, río o pueblo moderno correspondería al emplazamiento del topónimo o corónimo andalusí o magrebí. En todo caso, las pautas aplicables a los nombres de lugar, región y país exigen una aclaración inaplazable. En esta obra se utilizará siempre al-Andalus, nunca Andalucía, ya que el marco geográfico de al-Andalus supera ampliamente al de Andalucía y, por otra parte, Andalucía nace con la destrucción de la sociedad andalusí.

Por lo que respecta a los etnónimos, nombres tribales y nombres de dinastías, se conservará el nombre usual de estos grupos en los textos árabes.

Terminología

En una obra de esta naturaleza se va a dedicar especial atención a la articulación, estructura y evolución del poder en el seno de las sociedades del Occidente medieval musulmán. De hecho, la vida y la obra de al-Mansur suponen un punto de inflexión en la evolución del califato como máxima institución política del islam. El tratar del poder, de sus cambios, de su representación y de sus manifestaciones exige el uso de un vocabulario específico, que se distingue por ser difícil de traducir y requiere un esfuerzo conceptual nada desdeñable para ser explicado. Por otra parte, el recurso a textos originales, donde este tipo de términos aparece de forma constante, plantea la necesidad de proporcionar al lector una explicación clara y coherente, no sólo de vocabulario relacionado con el poder, sino también del relacionado con la administración, la justicia, la transmisión del conocimiento, a saber, de todas las manifestaciones de la actividad humana que recibirán atención a lo largo de la obra. Para atender a esta necesidad se seguirán dos procedimientos. Siempre que la palabra pueda explicarse con una breve nota a pie de página, se seguirá esta opción. Siempre que la palabra exija una atención más detallada, se explicará en el texto o se expondrá en el glosario, bajo el apartado de conceptos. En este último caso la palabra se señalará con un asterisco

Textos

En esta obra el recurso a los textos originales será constante, por lo que se hará una breve reseña de los que se utilizarán más a menudo. En este apartado se hará constar el nombre con el que se conoce habitualmente al autor, sus fechas de nacimiento y muerte, el título de la obra, la traducción de éste y se informará sucintamente de los contenidos, de la cronología y de la relevancia de la obra para conocer la vida y la trayectoria política de al-Mansur. Los textos aparecen ordenados cronológicamente por las fechas de muerte de sus respectivos autores. Datos como el nombre completo de éste, las ediciones utilizadas en esta obra y las abreviaturas aparecerán consignados en el apartado de siglas.

Ibn al-Faradi, (351-403/962-1013), que compiló el *Ta'rih 'ulama' al-Andalus* —“historia de los ulemas de al-Andalus”—. Ibn al-Faradi es autor de uno de los compendios biográficos más antiguos y amplios que se conservan. En su obra pueden encontrarse los datos biográficos y de aprendizaje de la mayoría de los coetáneos de al-Mansur. La importancia de su obra se refleja en que otros compiladores de biografías de jurisperitos y tradicionistas concibieron sus obras como continuación del *Ta'rih 'ulama' al-Andalus* de Ibn al-Faradi, que fue muerto en Córdoba durante

los disturbios posteriores a la deposición de Abd ar-Rahman b. Muhammad Sangul (rg 399/1008-1009), el segundo hijo de al-Mansur.

Ibn Hazm (384-456/994-1064), que escribió la *Gamharat ansab al-'arab* –“multitud de las genealogías de los árabes”– y el *Naqt al-'arus* –“pecas de la desposada”–. En la primera obra el autor recoge las genealogías de los grupos tribales árabes y bereberes instalados en al-Andalus desde la época de la conquista. Ibn Hazm, que vivió el período más intenso de la desaparición del califato Omeya, escribió numerosas obras, de las que sólo se conserva una pequeña parte. Su popularidad entre el gran público se debe, especialmente, a la traducción de su obra *Tawq al-hamama* –“el collar de la paloma”–, colección de poesía amorosa. En la segunda obra el autor recoge una serie de anécdotas relativas a califas, emires y gobernantes de toda la historia del islam, en la que aparecen noticias extraordinarias sobre los gobernantes de al-Andalus y del Magreb. Para concluir, Ibn Hazm fue conocido entre sus coetáneos como experto en jurisprudencia, tradiciones proféticas y exégesis coránica, no en vano fue uno de los representantes más conspicuos de la escuela *zahiri* de jurisprudencia, que hacía énfasis en una interpretación literal –*zahir*– del Corán.

Ibn Hayyan (377-469/ 987-8-1076) escribió *Al-Muqtabis min anba' ahl al-Andalus*, que significa “el tizón encendido [del fuego] de las noticias de la gente de al-Andalus”. La imagen del título da a entender que el autor hizo una selección de las noticias más destacadas de la historia de al-Andalus. Ibn Hayyan era hijo de Hayyan b. Halaf, que había sido secretario de al-Mansur y que, tanto por esta circunstancia, como por la época en que le tocó vivir, fue testigo de excepción, como lo fuera Ibn Hazm, de la ruina del poder que al-Mansur había transmitido a sus hijos y de la desaparición del califato, acompañada de la destrucción de la unidad de la comunidad musulmana en al-Andalus y el Magreb. Su obra es una compilación en forma de crónica de la historia de al-Andalus desde la conquista hasta la accidentada época en que vivió, a la cual dedicó una obra aparte, actualmente perdida, *Al-Matin* –“lo fuerte, lo firme”–. Redactó otra obra, que tampoco se ha conservado, el *Ahbar ad-dawla al-'amiriyya* –“noticias de la época de poder de los descendientes de 'Amir–, dedicada a explicar la trayectoria política de al-Mansur y de sus dos hijos. La historiografía moderna ha considerado a Ibn Hayyan como el autor más completo, meticuloso y exacto entre los historiadores andalusíes de su época.

Al-'Udri, (393-478/1003-1085), que adquirió una reputación bien fundada de experto en tradiciones, puede ser encontrado en la mayoría de biografías de alfaquies y ulemas del siglo XI, bien como maestro, bien como transmisor, bien como autor de obras de tradiciones proféticas. La obra que aquí se menciona, el *Tarsi' al-ahbar wa-tanwi' al-atar wa-l-bustan fi gara'ib al-buldan wa-l-masalik ila gami' al-mamalik* –“Engarce de noticias y miscelánea de monumentos y jardín de las curiosidades de los países y de los itinerarios que llevan a la totalidad de los dominios”–, es un libro del género de los *kutub al-masalik wa-l-mamalik* –“libros de itinerarios y de dominios”–, en que sus autores describían las rutas de un país, sus ciudades, las regiones adyacentes a los recintos urbanos y aquellas anécdotas o historias que considerasen

oportuno consignar. Al-'Udri, y ello justifica su inclusión en este apartado, recogió la lista más antigua que se conserva de las expediciones de al-Mansur contra los reinos del norte peninsular.

Ibn Bassam (m. c. 543/1148) recogió en prosa rimada las biografías de los literatos más insignes de al-Andalus, y dio a su obra el título de *Ad-Dahira fi mahasin ahl al-Gazira*. –“el tesoro de las excelencias de la gente de la península”–. En este libro se dedica una atención considerable a al-Mansur, que mantuvo toda su vida una gran afición por la literatura y que gustaba de rodearse de poetas. Cuando Ibn Bassam se refiere a al-Mansur copia siempre a Ibn Hayyan, circunstancia que permite contar con parte de la obra desaparecida de este último autor y, especialmente, con relatos directos y vívidos de la progresión de al-Mansur hacia el poder.

Ibn al-Atir (555-630/1160-1233), historiador con vocación de compilador enciclopédico, escribió el *Kitab al-kamil fi-t-ta'rih* –“libro de la completitud en la historia”–, una historia universal que cubre des de la creación de la humanidad hasta la época en que vivió el autor. En esta obra pueden contrastarse numerosas informaciones de los textos andalusíes y magrebíes, así como cubrir lagunas de estos textos.

Al-Marrakusi, (581-647/ 1185-1250), que vivió bajo el patrocinio de los almohades, redactó el *Kitab al-mu'gib fi talhis ahbar al-Magrib* –“libro de lo admirable en el resumen de las noticias del Magreb”–, en el que hizo un extracto de la historia de al-Andalus y del Magreb hasta los almohades. Su inclusión en este apartado se debe a que, por una parte, es el único autor, junto a Ibn Sa'id, que menciona exactamente el lugar de nacimiento de al-Mansur, por otra, a que recoge dos anécdotas de juventud, una de ellas inédita en otros textos y en la que el autor se hace eco de la estima inicial del joven al-Mansur por el juez Ibn as-Salim.

Ibn al-Abbar, (595-659/ 1198-1260), el autor de *Al-Hulla as-siyara'* –“la túnica recamada”–, realizó una antología de políticos, gobernantes y califas en el islam que, en alguna forma, se habían dedicado a la poesía o a las bellas letras. En este sentido, Ibn al-Abbar dedica una intensa atención a los inicios de la carrera de al-Mansur, así como a la mayoría de sus coetáneos. Convendría resaltar que Ibn al-Abbar fue un autor de una talla intelectual remarcable, autor de una copiosa obra y testimonio de la destrucción de al-Andalus en la segunda mitad del siglo XIII.

Ibn Sa'id al-Magribi (610-673/1213-1274) pertenecía a una estirpe que había dado a al-Andalus un número considerable de hombres de letras y políticos. Autor de *al-Mugrib fi hula al-Magrib* –“Lo extraordinario en el ornamento del Magreb”–, se distinguió por una capacidad de trabajo extraordinaria y por una producción tan prolífica como detallada y profunda. En este sentido, la obra de Ibn Sa'id, que supone la culminación del género de los *kutub al-masalik wa-l-mamalik*, recoge información de primera mano sobre al-Mansur y su carrera.

Kitab mafahir al-barbar –“libro de las glorias de los bereberes”– (rd. circa 1312). El objetivo de esta obra reside en ensalzar los títulos de gloria de los bereberes y pertenece al género del *magmu'a*, en que el autor realiza una compilación de textos y su intervención personal se reduce, en la mayoría de casos, a breves anotaciones.

Una buena parte de los textos recogidos por el autor anónimo se han perdido, y entre ellos consta un texto de Ibn Hayyan donde éste explica la política de al-Mansur en el Magreb, sin la cual es imposible entender su trayectoria política.

Ibn 'Idari (rd. 699-719/1300-1320), de quien no se conocen con exactitud las fechas de nacimiento y muerte, escribió el *Kitab al-bayan al-mugrib fi ahbar muluk al-Andalus wa-l-Magrib*. –“Libro de la extraordinaria exposición acerca de las noticias de los gobernantes de al-Andalus y el Magreb”–. Se trata de uno de los textos que ha conocido la historia editorial más compleja y accidentada del Occidente musulmán, ya que el número de sus ediciones, manuscritos, traducciones y reediciones exigiría varios artículos en publicaciones eruditas. Su obra, redactada en forma de crónica, contiene la historia de al-Andalus y del Magreb desde la conquista musulmana hasta la época en que vivió, y constituye un texto imprescindible, no sólo para explicar la trayectoria política de al-Mansur, sino también la historia del Magreb y de al-Andalus hasta el primer cuarto del siglo XIII.

Ibn Abi Zar' (m. 741/1340), uno de los autores cuya identificación ha exigido más esfuerzos a la historiografía moderna, escribió *al-Anis al-mutrib bi-rawd al-qirtas fi ahbar muluk al-Magrib wa-ta'rih madina Fas* –“el amigo conmovedor en el jardín de la ebúrnea doncella de esbelto talle acerca de las noticias de los gobernantes del Magreb y la historia de la ciudad de Fez”–. La obra consiste en una crónica dedicada exclusivamente a las dinastías que gobernaron el Magreb, empezando por los Idrisíes*, los fundadores de la ciudad de Fez, y acabando con los Banu Marin*, el grupo que dominaba el Magreb más occidental en vida del autor. Si por lo que respecta a los almorávides hay otros textos de calidad superior, ello no implica una condena del resto de la obra, ya que contiene información de primera mano sobre otras estirpes y sobre la formación y evolución histórica de la ciudad de Fez.

Dikr bilad al-Andalus –“mención del país de al-Andalus”– (2ª mitad siglo VIII/ XIV). Esta obra, recientemente descubierta y editada, contiene una descripción de al-Andalus y un relato de su historia desde la época de su conquista hasta la segunda mitad del siglo VIII/XIV. El interés de esta obra reside en que, de forma general, aporta datos nuevos a la visión general proporcionada por otras obras, como *al-Muqtabis* y, en particular, ofrece una nueva lista ampliada de las campañas de al-Mansur y proporciona nuevos detalles sobre el momento más crítico de su carrera, aquel en que, de forma explícita, Subh actúa directamente contra él.

Ibn al-Hatib (713-776/1313-1374), originario de Granada, polígrafo y político, escribió el *Kitab a'mal al-a'lam fi man buyi'a qabla al-ihtilam min muluk al-islam*. –“libro de los hechos de las personalidades remarcables que, entre los gobernantes del islam, recibieron la aclamación antes de la pubertad”–. En una obra de este tipo no podía faltar al-Mansur, ya que su carrera política se inició asegurando la proclamación califal para el niño Hisam al-Mu'ayyad, hijo del califa al-Hakam al-Mustansir*. En esta obra Ibn al-Hatib recoge fragmentos de obras que no se han conservado, recurso que hace de esta obra una fuente inapreciable. Por otra parte, junto a Ibn Haldun, Ibn al-Hatib fue una de las personalidades intelectuales más remarcables del islam en

Occidente, cuya categoría intelectual y científica fue ensalzada por sus coetáneos, así como por la historiografía moderna. Otra obra de Ibn al-Hatib es *al-Ihata fī ahbar Garnata* –“la circunvalación de las noticias sobre Granada”–, enciclopedia que recoge todos los hechos relacionados con la ciudad y su región desde su descripción geográfica, pasando por su historia y llegando hasta la enumeración de los alfaquíes y ulemas originarios de dicha región, o que pasaron por ella y se acabaron instalando. El interés de esta obra merecería su inclusión en cualquier historia de al-Andalus.

Ibn Haldun, (732-808/1332-1406), coetáneo de Ibn al-Hatib, debe su crédito a una obra, el *Kitab al-‘ibar wa-diwan al-mubtada’ wa-l-habar fī ta’rih al-‘arab wa-l-barbar wa-man ‘asara-hum man dawī as-sa’n al-akbar* –“Libro de la experiencia ejemplificante y compendio del inicio y de la noticia en la historia de los árabes, de los bereberes y de aquellos coetáneos suyos que consiguieron el máximo poder”–. En esta obra se pueden distinguir tres partes, la introducción, la historia de los árabes y la historia de los bereberes. Las dos últimas sirven para ejemplificar e ilustrar los principios expuestos en la introducción, en que se expone de forma exhaustiva y articulada la dinámica de las sociedades y de los poderes políticos. El recurso a la obra de Ibn Haldun es totalmente imprescindible por dos razones. La primera es que proporciona una explicación racional del funcionamiento de los poderes políticos en el islam que precede a la época colonial. La segunda es la atención que dedica a la historia del Magreb y de al-Andalus que, como el resto de regiones del mundo musulmán, reciben un tratamiento exhaustivo y completo en su obra.

Al-Maqqari, (982-1041/1590-1631), autor del *Nafh at-tib min gusn al-Andalus ar-ratib* –“El aliento perfumado de la jugosa planta de al-Andalus”– se distinguió durante toda su vida por sus aficiones enciclopédicas, su sed de saber y sus impresionantes conocimientos de jurisprudencia y tradiciones. Fervoroso admirador de Ibn al-Hatib, al-Maqqari hace de esta obra un homenaje a su persona y en ella se recogen numerosos textos de los que, si no se conservara el *Nafh at-tib min gusn al-Andalus ar-ratib*, no constaría ni el nombre. De hecho, y tanto por lo que respecta a al-Mansur como a muchos otros personajes y períodos de la historia de al-Andalus, la obra de al-Maqqari es imprescindible.

Referencias

Por lo que respecta a los textos originales, estos se citarán mediante un sistema de siglas que oscilará entre las dos y las tres letras, minúsculas cuando se trate de obras que contengan biografías de alfaquíes, ulemas y jurisperitos de la ley, mayúsculas en el resto. Por lo que respecta a las monografías, las referencias en el cuerpo del texto y en las notas se ajustarán al siguiente modelo (apellido del autor en mayúsculas / coma / inicial(es) del nombre(es) / punto / coma / espacio / año de publicación / espacio / página o páginas).

Personajes, colectivos y dinastías

Un análisis de la vida y obra de al-Mansur representa una tensión constante sobre el poder, sus avatares y la necesidad de proporcionar inteligibilidad a una experiencia que, aparte de la especialización académica y universitaria, ha recibido poca atención. El poder, para ser aprehendido intelectualmente, ha de ser abstraído, pero el poder es una práctica de unas personas sobre otras, y en ese sentido las sociedades antiguas y medievales distinguían nítidamente entre los detentores de la autoridad y aquellos sobre quienes se ejercía. Así pues, en esta obra aparecerán citados ministros, jueces, califas, generales, jefes tribales, grupos tribales, gobernadores y comandantes de ejércitos. En la medida en que esclarecer sus atribuciones y su actuación ilustre la carrera de al-Mansur, estos personajes recibirán una entrada en el glosario, bajo el apartado de personajes. En este caso el nombre de la persona, del grupo tribal o del colectivo irá señalado con un asterisco

Plan de la obra

En el primer capítulo se tratará de la trayectoria vital de al-Mansur desde sus orígenes hasta que recibe el encargo especial del califa al-Hakam al-Mustansir * para inspeccionar sus ejércitos y sus finanzas en el Magreb. En esta primera época al-Mansur progresa como funcionario eficiente, capaz de desempeñar magistraturas de responsabilidad, hasta llegar el momento en que el propio califa le otorga una misión confidencial, cuya realización con éxito consolida el ya firme ascendiente de al-Mansur, no sólo entre los funcionarios y servidores del estado, sino también en la persona del califa y de su círculo familiar más directo. Por otra parte, la misión de al-Mansur en el Magreb será el inicio de una carrera en la que, sin lugar a dudas, los acontecimientos de más relevancia están relacionados con la situación en esa región.

En el segundo capítulo se tratará de cómo al-Mansur acaba logrando ejercer el poder de los Umayya Banu Marwan* en al-Andalus y en el Magreb. Si en el capítulo anterior se podía advertir un esquema lineal y continuo de acontecimientos, en éste los acontecimientos en Córdoba y en el Magreb se encuentran interrelacionados, aparte de que es en esta época en que, muerto el califa al-Hakam al-Mustansir y proclamado su sucesor, el niño de once años Hisam al-Mu'ayyad*, se desata una pugna sorda entre todos aquellos miembros de la administración que, de una forma u otra, aspiran a ejercer el poder en el nombre de Hisam al-Mu'ayyad. Esta lucha se salda con la victoria final de al-Mansur, que va acompañada y culmina con la construcción de una nueva residencia palacial, al-Madinatu'z-Zahira, desde la cual ejercerá el poder.

En el tercer capítulo se tratará de la consolidación del poder de al-Mansur, que pasa por afianzar y ampliar el poder de los Umayya Banu Marwan en el Magreb, y de sus relaciones con los jefes de las grandes confederaciones tribales, Ziri b. Atiyya y

Yaddu b. Ya'la, hasta que, finalmente, la invocación a la plegaria del viernes se hace en el Magreb en el nombre del califa y en el de al-Mansur. Paralelamente, será en esta época en que al-Mansur asistirá a la tentativa más directa y más peligrosa para apartarlo del ejercicio del poder, dirigida y organizada por Subh*, madre del califa Hisam al-Mu'ayyad. Este intento, que implicará una guerra abierta en el Magreb contra el Mansur, se saldará en fracaso y llevará a la consolidación definitiva del poder de al-Mansur: el califa no sólo reconoce que quien ejerce el poder por delegación es al-Mansur, sino también que a la muerte de este serán sus hijos quienes ejercerán el poder en al-Andalus y el Magreb. Finalmente, el capítulo acaba con la muerte de al-Mansur y la transmisión de su poder, directa y sin fisuras, a su hijo y sucesor, Abd al-Malik al-Muzaffar.

A modo de conclusión, se cerrará esta primera aproximación a la figura de al-Mansur con una breve reflexión sobre la naturaleza de la experiencia vital de al-Mansur; enmarcada en una reflexión general sobre la naturaleza del poder político en las sociedades musulmanas de Occidente y sobre la repercusión de la obra de al-Mansur en al-Andalus y en el Magreb.

Xavier Ballestín Navarro

Departamento de Història Medieval, Paleografia i Diplomàtica de la Universitat de Barcelona